# LA CALORES

ó

# EL NIÑO BONITO

PARODIA DE LA COMEDIA DE CEFERINO PALENCIA

«NIEVES»

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN VERSO Y PROSA

*original de*

**ENRIQUE AYUSO**

Y

BARTOLOMÉ FERRER BITTINI

---

Representada por primera vez
en el TEARO DE LA PRINCESA la noche del 21
de Febrero de 1894



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

---

1894

A Ceferino Palencia

Y Á

MARÍA TUBAU DE PALENCIA

*Los Autores*

A Carlota Lamadrid, Matilde Badillo, Peña, Sánchez Calvo, Villanova y Florit,

*Nos complacemos en hacer público nuestro agradecimiento por la esmeradísima interpretación y el gran relieve y colorido que han dado á los personajes de este pasatiempo.*

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES |
|---|---|
| NIEVES *(La Calores)*............ | SRA. LAMADRID. |
| SEÑÁ CELESTINA............. | BADILLO. |
| PEPE *(El niño bonito)*........... | SR. PEÑA. |
| SEÑOR SEVERIANO........... | SÁNCHEZ CALVO. |
| DON FRUTOS.................. | VILLANOVA. |
| UN CHICO..................... | FLORIT. |
| PETIT ROUGE................. | NIÑA GUTIÉRREZ. |
| UNO DEL PÚBLICO............ | VÁZQUEZ. |

**ÉPOCA ACTUAL**

*La acción entre gente de los barrios bajos de Madrid*

Derecha é izquierda las del actor

# ACTO ÚNICO

## CUADRO PRIMERO

La escena representa un bosque. En primer término, derecha é izquierda, dos piedras que hacen el servicio de bancos y en segundo término derecha otra piedra.

### ESCENA PRIMERA

LA SEÑÁ CELESTINA

Estoy reventada de andar. (Siéntase á la derecha.) La verdad es que no comprendo como hay gente que pá pasar un día bueno se viene á los Viveros; porque... total y ello ¿qué? que se come fuera de puertas media libra de lomo y se bebe medio cuartillo de tinto. Bueno, pues sale más arreglao irse á casa de Botín, pedir un cuarto de cabrito y comérselo sentao y con manteles, no digo que limpios, pero siempre es más cómodo que tirarse en el suelo y mancharse la ropa. (Levantándose.) ¿Y ahora dirán ustedes que quién soy yo? Pues soy la señá Celestina, corredora de alhajas, ropas y otros efectos que convengan; y vengo aquí con una comisión, no muy digna que digamos... pero ese es mi oficio. La Nieves, ú séase la *Calores*, ha perdío el sentido por un chaval que no deja de traerse sus cosas, pero que mirándolo desapasioná y fríamente no es pa tanto; ¡así semos las

mujeres! Y como á la Clara le ha dado por quitarla á esta su *niño bonito*, yo vengo á llevármelo cuésteme lo que me cueste, que pa eso traigo este duro.

U. DEL PÚB. Señá Celestina, que se va usted haciendo un poquito pesada.

CEL. Bueno, ya estoy cayá.

## ESCENA II

DICHA, NIEVES y UN CHICO del ventorro. En el momento de aparecer Nieves en escena se oye el ruido que hace un cacharro de barro al estrellarse contra el suelo. (1)

CEL. ¡Jesús!

NIEV. ¿Tú por acá? (Entra riendo.)

CEL. Yo misma: me has dado un susto.

NIEV. No ha sido ná. Estaba friendo un poco de magro y me he traído olvidao un plato.

CEL. ¿Y lo has tirado?

NIEV. No es el primero que he roto en mi vida.

CEL. Ya lo sé.

NIEV. ¿Vienes á pasar el día con nosotros?

CEL. Supe que estábais de campo...

CHICO (Derecha.) Señá Nieves. Que aquí el que rompe paga.

NIEV. Ahí va una beata, quédate con la vuelta.

CHICO ¡Vaya una mujer de rumbo! (Vase por la derecha.)

NIEV. ¿Hace mucho que no ves á Clara?

CEL. Mucho; ¿pero entoavía os guardáis rencor?

NIEV. (Con viveza.) ¿Que si la guardo?

CEL. Mal hecho: las dos sois guapas, tenéis cuartos, estáis apreciadas igualmente...

NIEV. ¿Yo igual que ella?... ¡Vamos!... ¡No me hagas reir!... (Con retintín.) ¡La Clara!... ¡La fiadora!... ¡esa liosa que se ha creío que nadie viste más que ella pá ir siempre hecha una facha!...

CEL. ¡Pué ponerse moños!...

NIEV. ¿Y por qué? Porque el Corpus pasado estre-

---

(1) Nieves, Celestina.

nó una arracada de chispas y un pañolón de Manila... Más rico lo traigo yo pa el campo... y que se vean los bajos... (Enseña las enaguas.) espuma en vez de encajes, y nieve por ropa...

CEL. ¡No te acalores!...

NIEV. (Con guasa.) ¡Por eso me llaman la Calores!... Y no te vengas con retintines; y sabe, pa que no se te olvide el encarguito, que hasta cuando me bautizaron mi padrino dió á los monagos un duro de propina.

CEL. También el de ella...

NIEV. ¡Probe!... Dió dieciocho reales.

CEL. Pero, ¿dónde anda tu niño?

NIEV. No estará muy lejos. (Se va al foro.) ¡Mírale!

CEL. ¡Pepe! ¡Pepe! (1)

NIEV. Verás qué pronto viene. (Mete los dedos en la boca y silva.)

CEL. ¿Y te es fiel?

NIEV. Como un perro.

CEL. Ya lo veo. (Se oye tocar una trompa de caza.) ¡El petrolero!...

NIEV. No, mujer; es el niño.

CEL. Salgo á su encuentro.

NIEV. ¡Cuidao con un tropezón! (Mutis foro Celestina.)

## ESCENA III

NIEVES, después CELESTINA y PEPE

NIEV. Ya sé á lo que vienes, pero te vas á llevar chasco, que lo que es Pepe, ese es mío, que mis buenos cuartos me cuesta.

CEL. Aquí lo tienes. (Saliendo con Pepe.) (¡Jesús, qué chico más desaborío!) Para no estorbaros, voy á dar una vuelta.

NIEV. Pues de paso, da otra al magro, no se queme. (Mutis derecha Celestina. Se sienta en la piedra de la izquierda, y Pepe hace lo mismo.) ¿De dónde vienes, niño mío? (2)

(1) Celestina y Nieves.
(2) Pepe y Nieves.

PEPE — Te diré. ¿Te acuerdas lo que te dije anoche al acostarte?

NIEV. — Sí; hasta mañana.

PEPE — Digo al apagar el quinqué.

NIEV. — (Con enfado cómico.) ¡Vamos! ¡Déjame en paz!

PEPE — ¡Mujer, si no es eso! Pues te dije:—Nieves, yo necesito un día de verde, y al amanecer, al Vivero.

NIEV. — ¡Bendita sea tu alma!

PEPE — ¡Elé; y la tuya! (Pero aprovéchate, porque vas á pasar la mar de achares en los otros actos.)

NIEV. — ¿Sabes á lo que ha venido esa?

PEPE — Á merendar de gorra.

NIEV. — Y si trajera una embajada para tí, ¿qué dirías?

PEPE — Adiós, Martínez Campos.

NIEV. — ¿Y qué harías?

PEPE — No recibirla.

NIEV. — ¿Y si?...

PEPE — Calla; la digo que no estoy en casa.

NIEV. — ¡Eres un hombre!

## ESCENA IV

DICHOS y CELESTINA

CEL. — ¡Qué hermoso está el campo! (1)

NIEV. — ¿Hace mucho que no ves á la Clara?

CEL. — Ya me lo has preguntado dos veces.

NIEV. — Te lo decía, porque sé que tu sobrino ha dicho en el barrio...

CEL. — No hagas caso.

NIEV. — Es que también ha hablado de éste. (Por Pepe.)

PEPE — Pues á mí, que no me traigan en lenguas.

NIEV. — A merendar. (Se va al foro y mira hacia la izquierda.) ¿Qué veo?... ¡Aquel facha!... ¡Si es Severiano!... ¡Severiano!... (Mutis foro izquierda.)

PEPE — (Esto me da escama.)

CEL. — ¿Conoce usted á Severiano? (2)

---

(1) Pepe, Celestina, Nieves.
(2) Pepe, Celestina.

PEPE Sí; digo, no....

CEL. (Empiezo á meter cizaña.) Ese, cuando ella fiaba, le llevó honradamente las cuentas, y dicen malas lenguas que por quien él cojea es por la Nieves.

PEPE No he preguntao á usted cuántos años tiene. (Con malos modos.)

## ESCENA V

DICHOS, NIEVES y SEVERIANO

NIEV. Por aquí, rico, por aquí. (Le trae de la mano.)

SEV. ¿No me esperabas? (Riendo.) ¡Jé, jé, jé!

NIEV. ¡Abrázame! (Se abrazan.) (1)

CEL. ¿Qué le parece á usté? (A Pepe con misterio.)

PEPE Que aprieta más de lo regular.

CEL. Si dicen malas lenguas... (Empieza el niño bonito á poner la cara fea.)

SEV. ¿Quiénes son esos?

NIEV. Esta es Celestina.

SEV. Ya lo sé. ¿Está usted buena?

CEL. Para servirle. (Se dan la mano.)

NIEV. Este es... (Le habla al oído dándole intención.)

SEV. Que sea por muchos años. (Le da la mano.)

PEPE ¡Estimando!

NIEV. ¿Y qué es de tu vida?

SEV. Pues lo de siempre. Andar de un lado á otro entre trago y trago.

PEPE ¡Y pasa la vida á tragos!

NIEV. Pero tú, siempre tan contento á pesar de la cojera.

SEV. ¡No que no! Y eso que todo el día me están llamando cojo. Cojo por aquí... y bebo, (Señal de beber.) y cojo por allá... y bebo, (Idem.) y cojo...

PEPE Y cojo por todas partes.

SEV. No, y cojo... cada borrachera, que enciende el pelo.

PEPE ¡Ya se le conoce á usted!

SEV. ¿La cojera? Pero oiga usted. He notado así

(1) Pepe, Celestina, Severiano, Nieves.

como que quiere usted tomarme la cabellera.

PEPE ¡Vamos, hombre, usted está malo!

NIEV. Pero niño, ¿qué te has figurao tú? ¡A callar!

SEV. ¡No te importe, mujer! Con esto de la cojera, me suceden unas cosas...

NIEV. Lo creo.

SEV. Y...
como le ha dado á la gente
por decir que es mala pata...

PEPE ¡Y la tiene ¡y da la lata
ver á un cojo!

SEV. Justamente;
hace ocho días... bien digo,
una semana cabal,
por la calle del Grafal
iba yo con un amigo,
cuando una moza hasta allí
me dijo muy sandunguera:
«Oiga usté... el de la cojera,
no pase más por aquí.»
¿Y por qué?, la pregunté.
«Porque hace usté mal de ojo.»
¡So entrometida! «¡So cojo!»
¡So fregona! «¡So!...»

PEPE ¿So qué?

SEV. No lo digo en este instante.

PEPE Dígalo usted muy bajito.

SEV. ¡Caramba!... no lo repito
porque hay señoras delante.
Ella se quedó después
murmurando y maldiciendo
y á grandes voces diciendo...

NIEV. ¿Qué?

SEV. Una, dos, tres, ¡cojo es!

PEPE ¡Ma hecho gracia este señor!

SEV. Si la tengo... (Tambaleándose.)

NIEV. Y que lo digas.

SEV. Yo soy, queridas amigas,
un cojo de buen humor.
En mi vida lo he perdido,
(Cambiando marcadísimamente de entonación y exagerando lo dramático)
miento, sí que lo perdí,

una tarde en que me fuí...
os diré lo sucedido (Transición.)
aunque tenga que llorar.

CEL. ¡Qué cojo tan embustero! (A Pepe.)

SEV. Una vez que el tabernero
ya no me quiso fiar.
Yo que nunca me lavé,
yo que nunca agua bebí
ni aficionado á ella fuí
ni en mi vida me peiné,
me marché desconsolado
á orillas del Manzanares
á contarle mis pesares
¡la mar! de apesadumbrado.
Yo que nunca, según creo,
ví un espejo, me dió lacha
verme de tan mala facha,
cojo, chato, negro y feo...
Y el cristal yo pretendí
romper con la pata mala,
y veloz como una bala
al fondo derecho fuí.
Me llamaréis animal
y no sus *ojetaré*,
mas desde entonces cobré
al agua un odio mortal.
(Saca un frasquito de aguardiente y echa un trago. Cambiando de entonación.)
Ya estoy alegre y contento,
y el día menos pensado...

PEPE Sabremos que se ha casado.

SEV. ¿Cómo?

NIEV. No es mal pensamiento.

SEV. Pero, mujer, ¿qué razones?...

NIEV. ¡Si aseguran que te casas!

SEV. No hagas caso; esas son guasas
que me dan cuatro guasones.
No quiero que una mujer
me haga... bailar á compás,
que estoy cojo, y además,
bailarín no quiero ser.
Y si bastante no fuera,
yo sus digo en este instante,
que pa compás, es bastante...

el compás de mi cojera.
(Marcando cómicamente la cojera.)

NIEV. Eres lo más alegre y campechano... (Abrazándole.)

CEL. Quisiera echar una copa.

PEPE Ahí he dejado el pardillo. (Señala á la derecha.)

NIEV. ¡Tonto!... si quiere que la acompañes... te trae un encarguito...

PEPE ¡Vamos! (Vanse derecha.)

## ESCENA VI

NIEVES, EL SEÑOR SEVERIANO. Después LA SEÑÁ CELESTINA y PEPE por la derecha

SEV. Con que dices que ese es tu... ¿tu qué? nunca me acuerdo. (1)

NIEV. (Le habla al oído.)

SEV. ¡Jé, jé, jé!

NIEV. Déjame que lea en tus ojos. (Le pone las manos sobre los hombros, y le mira fijamente.)

SEV. ¿Y qué dicen mis ojos?

NIEV. Que estás curda; pero no te enfadas conmigo por nada, ¿verdad?

SEV. ¡Nada de eso!...

NIEV. Así me gustan los hombres; siempre alegres, despreciando á la gentuza, lo mismo que yo... Mira...

Cuando en tarde de corría
me presento en el tendío
con mi lujo y mi trapío,
se arma gran algarabía.
Entre aquella reunión
tan alegre y tan contenta
que se levanta y se sienta,
llama *mangue* la atención.
Y cuando con mis hechuras,
mis andares y mi aliño
hago entusiasmar al *niño*
y á la mar de criaturas,
siento en mí tal alegría,
que casi salgo de quicio

---

(1) Nieves y el señor Severiano.

y se me trastorna el juicio
y vuelvo loca perdía.
Pero, madrileña neta,
yo no sé lo que prefiero,
si que ellos digan «¡Salero!»
ó que pongan ellas jeta.

SEV. ¡Olé... por las mujeres desvergonzás!

NIEV. ¡Un abrazo!... ¡Si quiero más á mi cojo!...

CEL. (A Pepe.) ¿Se va usted enterando?

PEPE (Con ademán agresivo.) ¡Nieves!...

CEL. ¿No merendamos? ¡Que tengo la primer gazuza!

NIEV. ¡A merendar!:..

SEV. Yo quiero haceros algo. (Saca y abre la navaja.) Os haré una sangría.

NIEV. Eso, pá refrescar.

CEL. Yo le ayudaré. Limones... vino... (Se los da.) (1)

NIEV. (¿Qué le habrá dicho esa?) (A Celestina.) ¡Anda, mujer, come! (A Pepe.) ¿No quieres una chuleta?

PEPE (¡Pá chuleta, la que voy á dar á ese!)

NIEV. (Se sienta en la piedra. Primer término, izquierda.) ¡Niño, ven á mi lado, y no seas desaborío!

PEPE (De muy mala gana se sienta á su lado.) ¿A qué ha venido ese?

NIEV. ¡Vamos, guasa!... Toma, y calla... (Le da dos pesetas.)

PEPE ¡Dos pesetas! (Ya es algo.) (Se las guarda.)

CEL. ¡Mire usted qué escándalo!

SEV. Vamos, no seais sinvergüenzas! (Avanzando al centro del teatro con una cazuela grande con sangría.)

NIEV. Pero si esto no tiene
nada de particular.
¡Rico mío!

PEPE ¡Vida mía!

NIEV. Eres una monería.
¡Y me la quieren *diñar!*

**MUTACION** (2)

(1) Al foro, derecha, Celestina y Severiano. Primer término, derecha, Pepe sentado en la piedra.

(2) Los señores directores de escena deberán cuidar que no dure esta mutación del primero al segundo cuadro más que algu-

# CUADRO SEGUNDO

Sala de una casa artesana, bien puesta. A la izquierda sofá de Vitoria y sillas de ídem. A la derecha mesa blanca de pino, foro. Puerta practicable izquierda y ventana ídem, derecha. Al lado de la puerta un almanaque grande de pared. Al lado de la ventana, en una silla, una guitarra. A la derecha é izquierda dos puertas practicables. La ventana de la derecha tendrá un cristal roto y en su lugar un papel, por el que meterá la cabeza, rompiéndolo la Nieves cuando se indique.

## ESCENA PRIMERA

NIEVES y SEVERIANO sentados en el sofá (1)

SEV. ¿Qué te dice el barrio?
NIEV. ¡Oh,
le desprecio!
SEV. ¡Muy bonito!
NIEV. Al principio puso el grito
en el cielo; ¡lo que habló
contra mí!.. ¡Qué polvareda!
¡Me empezaron á insultar!
SEV. ¿Y te dejastes faltar?
NIEV. ¡Estás loco! No hay quien pueda.
(Poniéndose en jarras.)
SEV. ¿Y si resultase un crío?
NIEV. Lo crío yo. (Con arrogancia.)
SEV. Muy bien hecho,
porque, chica, á lo hecho pecho.
NIEV. ¡Es natural! ¡Hijo mío!

---

nos segundos. En los teatros que por dificultades de maquinaria no fuera posible esta brevedad, harán los personajes una pasada de derecha á izquierda, como de regreso á su casa. Delante Nieves y Pepe con la bota de vino y un lío, en que se supone van las cazuelas. Detrás Severiano y Celestina. Queda esto al buen criterio de le dirección.

(1) Severiano y Nieves.

## ESCENA II

DICHOS, CELESTINA y PEPE, segunda izquierda

CEL. ¡Qué paliza!... Le he ganado tres *dominoses* seguidos. (Pepe sale detrás de ella.)

NIEV. (A Pepe, que busca algo.) ¿Qué buscas, niño?

PEPE *El Tío Jindama.*

NIEV. (Le da el periódico.) Aquí le tienes. (A Celestina.) Oyes, ¿hace mucho que no ves á la Clara? (1)

CEL. (¡Y van tres!) Ya te he dicho...

NIEV. Mira que esa tal...

PEPE ¡Nieves, á callar!

CEL. Clara es una mujer como tú, y el barrio es bastante ancho para las dos, y las dos podéis estar en él.

NIEV. Te equivocas... Y...
¿Ya que tanto estáis hablando
de infundios y tonterías,
no sus fijáis toos los días
en los chicos voceando
eso del ratón y el gato?
Apenas sale el minino
pá recorrer su camino,
al ratón le da un mal rato.
Con miedo mira el ratón
y el minino se agazapa,
y para ver si le atrapa
no se mueve el muy bribón.
Y cuando el gato ha pensado
que al ratón va á dar el queso
y se tira, el muy travieso
entra en la caja escapado.
Uno sube y otro baja
y van uno de otro en pos,
disputándose los dos
cual queda solo en la caja.
(Este parlamento, dicho en el centro de la escena, con mucho enfasis y terminado con entonación marcadísimamente dramática.)

---

(1) Severiano, Nieves, Celestina, y sentado en el sofá Pepe.

SEV. ¿Que hay de toros?
CEL. (Buen quite.)
PEPE ¡A usté qué le importa!
SEV. Qué, ¿no es usted aficionado?
PEPE ¡No, hombre!
SEV. Entonces es usted...
PEPE ¡Tampoco eso!
SEV. Pues...
PEPE ¡Tampoco!
SEV. Entonces, ¿qué es usted?
NIEV. Cuántas veces te lo voy á decir. (Al oído.)
SEV. ¡Es verdad!
CEL. Además de eso, Pepe es un hombre mú relacionao en todos los círculos y tiene fama de guapo... y afortunao...
SEV. Hombre, yo también...
NIEV. ¿Sí? Pues ahora mismo os váis á jugar los cafeses.
CEL. Mujer, no los comprometas.
PEPE (Levantándose.) (Gracias á Dios que vamos á tomar algo. ¡Le tiro el pego!)
NIEV. (A Celestina.) Tráete la baraja (Celestina hace mutis y vuelve en seguida.)
CEL. Antes vengan los cuartos.
SEV. (Saca calderilla y cuenta.) Mi peseta. (La entrega)
PEPE Ahí van dos; no tengo suelto. (Le da una moneda.)
NIEV. (A Pepe.) (Cuidado con perder.) (Entra Celestina trayendo una baraja que coge Nieves.) Al tute, la suerte dirá; oros, copas... Tú das. (A Severiano. Se ponen á jugar; detrás de ellos, con mucha curiosidad Nieves y Celestina.)
PEPE ¡As de oros!
SEV. ¡Fallo!
PEPE (Trampa.)
SEV. Gané un café; ahora el otro. (Vuelven á jugar.)
PEPE ¡El as, de copas!
SEV. Vuelvo á fallar.
PEPE ¡He perdido!... (Levantándose furioso.)
SEV. (A Nieves.) Vete á avisar el café.
PEPE ¿Eso también?
SEV. Que te acompañe ese. (Por Pepe.)
NIEV. Tú, vamos.
SEV. ¡Ah! que os den ron que arda. (Hacen mutis segunda derecha Nieves y Pepe.)

## ESCENA III

CELESTINA y SEVERIANO

CEL. ¿No le parece á usted, que lo que hace Nieves está mal visto? (1)

SEV. Yo no he visto nada.

CEL. Pues yo sí.

SEV. (Es tu oficio.)

CEL. ¿Por qué no se casan?

SEV. Voy á preguntárselo. (Mutis segunda derecha.)

CEL. ¡Valiente caña! Esa ya anda escamá y tengo que dar el golpe. ¡Pepe!

## ESCENA IV

CELESTINA y PEPE

PEPE (Saliendo segunda derecha.) ¡Déjeme usté, que estoy más aburrío!...

CEL. Le tengo á usté que dar un encargo. (Cierra la ventana.)

PEPE ¿Qué hace usté?

CEL. Es que no quiero que se entere ni el aire.

PEPE ¿De qué se trata? (Se recuesta en el sofá.)

CEL. Esto me han dao pa usté. (Le pone en la mano un duro en perros.)

PEPE Dé usté las gracias á quien corresponda. ¿Qué es ello?

CEL. Un duro.

PEPE ¿Y quién es el Rochil?...

CEL. La Clara.

NIEV. (Metiendo la cabeza por uno de los papeles que sustituyen al cristal de la ventana.) ¡Como gastes una perra, te has caído!

CEL. (Contrariada.) Se enteró.

PEPE Aquí del Reverte. (Acción de pasar de muleta.)

(1) Celestina y Severiano.

## ESCENA V

DICHOS y NIEVES

NIEV. (Segunda derecha.) ¿Qué tal la embajada?

CEL. Chica, estoy riñendo con éste, y como me acaloro...

NIEV. ¡Eh!... ¡A ver!... Agua, aguardiente y azucarillos pa la señora. (Gritando.)

CEL. Gracias. (Mutis primera izquierda.)

NIEV. Niño, ¿qué te ha dao esa?

PEPE Nada... (¡Cómo abulta!) (Tratando de ocultar el duro, que se ha guardado en uno de los bolsillos del chaleco.)

NIEV. No mientas, que se te nota el bulto. (Señalando al chaleco.)

PEPE Toma. (Se lo da.) (1)

NIEV. ¿En cuartos?

PEPE No he tocao á una perra.

NIEV. (Muy contenta.) ¡Es mío!

PEPE ¿El duro ó yo?

NIEV. Los dos. Ahora, planto de patitas en la calle á esa...

PEPE ¿Tiés celos?

NIEV. Sí; porque á mí se me dan dos patás, ú tres, ú cuatro, lo cual que no sería la primera vez, pero despreciarme... ¡quiá! (En jarras.)

PEPE Cedo; échala. (Como violentándose.)

NIEV. ¡Por fin, Celestina!... ¡Celestina!... (Primera izquierda.)

PEPE Pero esa mujer sale por la puerta, y ese cojo por la ventana.

NIEV. ¿Quién?... ¿Mi Severiano?... (Volviéndose rápidamente.)

PEPE ¡Ele! ¿Crees que no sé de qué pié cojea?

NIEV. (Con resolución.) No saldrá.

PEPE Pues venga el duro y adiós. (Medio mutis.)

NIEV. ¡Pepe!... ¡Pepe mío!... No te vayas. Toma. (Le da el duro.)

PEPE Este ó yo.

NIEV. ¡Pues ese! Has ganao, pero me desahogaré.

---

(1) Pepe y Nieves.

## ESCENA VI

DICHOS y SEVERIANO

SEV. (Segunda derecha.) ¿Habéis avisado esos cafeses? (Nieves se deja caer furiosa en el sofá.) ¡Ah! ¿Y traerán ron que arda? (Acercándose á Pepe, que está al lado de la mesa.)

PEPE ¿Está usté otra vez triste? (Se aleja cantando.)
«No cantes más «La Africana.»

SEV. (¡Charrán! Todavía no puedo enfadarme.) (Se acerca á Nieves.) ¿Qué es ello?

NIEV. Que estoy rabiando... Las muelas. (Haciendo un gesto de dolor.)

PEPE (Al foro, rasgueando la guitarra y cantando.)
«No me llores, no me llores,
que llorando me pareces
la Virgen de los Dolores.»

SEV. Lo que me parece es que debe usté irse afuera á cantar. La duelen las muelas. (Por Nieves.)

PEPE (Deja la guitarra.) Licor del Polo es bueno.

SEV. Veo que estorbo, me voy.

PEPE El bastón y la gorra. (Dándoselos con gran prisa.)

SEV. (¡Sigo haciendo coraje!)

NIEV. ¡Pepe!... (Con entereza.) Esta casa es mía, y siendo mía es de éste.

PEPE Pues, buenas tardes. (Medio mutis.)

NIEV. (Corre á él.) ¡Tú no te vas!...

SEV. Me voy yo. (Medio mutis.)

PEPE Pero que andando, á la calle. (Empujándole.)

SEV. (Vuelve á abrazar á Nieves.) Dame un abrazo, si el señor no se ofende... (1)

PEPE ¡A la calle!...

SEV. Basta de indiretas, hombre. (La abraza.) ¿Puedo besarla en el flequillo? (Con ternura.)

NIEV. Tú no sales. (A Severiano.)

PEPE Pues aliviarse. (Medio mutis.)

NIEV. ¡Pepe mío! (Repite el juego.) Lo siento, Severiano.

SEV. Lo dicho. (Si no me voy... yo entiendo...) (Mutis primera derecha.)

---

(1) Pepe, Severiano y Nieves.

## ESCENA VII

DICHOS y CELESTINA

NIEV. ¡Esa me las paga!... ¡Celestina!...
CEL. ¿Qué quieres? (Saliendo primera izquierda.)
NIEV. ¡A la calle!... (Muy sofocada.)
CEL. ¡Cómo! ¿Sin cenar?... (1)
NIEV. Es que vas á hacerme un encarguito... (Con retintín) pá una amiga, á la que no ves.
CEL. ¿Pa la Clara?
NIEV. Tú lo has dicho. La dices, que mi niño no se vende por un duro en calderilla, y que me queda entoavía algo pá que se lo coma.
PEPE ¡Eso no lo consiento!
NIEV. ¿No? Severiano, quédate conmigo. (A la primera derecha.)
PEPE Dí lo que quieras. Me las has de pagar. (Se sienta en el sofa.)
NIEV. Y además... (Al oido.)
CEL. Se lo diré. (Me han conocido.)
NIEV. ¡A la calle!
CEL. (A Nieves acercándose proscenio derecha.) Cuando quieras quitárselo á la Clara acuérdate de mí. (Mutis segunda derecha.)
NIEV. ¡Pepe!... ¡Pepe mío!... (Se acerca á él.)
PEPE No estoy en casa! (Volviéndola la espalda.)
NIEV. ¡Pepe!... ¡Dame ese duro!
PEPE ¡No me da la gana!...
NIEV. ¡Pepe mío... Entonces... dame tu amor.. (Muy dramáticamente, arrodillada ante él.)

«He aquí rendido á tus piés
todo el altivo rigor
de este corazón traidor
que rendirse no creía,
adorando ¡vida mía!
la esclavitud de tu amor.»

PEPE ¡No seas pelma! No te doy nada.
SEV. (Primera derecha.) ¡Anda la osa!... ¡Qué roñoso!
NIEV. ¡Perdón!

---

(2) Nieves, Pepe y Celestina.

SEV Me quedo pa el desenlace. (Pausa larga. Pepe coge de la mano á Nieves y la acompaña hasta hacerla desaparecer por la primera izquierda. Severiano da media vuelta y vase primera derecha. Pepe va al foro y con mucha parsimonia quita dos hojas del almanaque.)

## ESCENA VIII

PEPE

Han pasado dos días. Los mismos que hace que no veo á Nieves. Y la verdad es que debo tomar una resolución y debo... la mar de cuartos. ¿Y no sería una mala vergüenza que estuviera yo maniatao por los achares de la Calores? Porque total y ello... ¿Qué la debo? Hasta la presente, los alimentos y cuatro ternos. ¡Pues entonces!... Bien es verdad que ella tenía en mí mucha confianza, y yo me he gastao los perros, pero es porque ella me dijo: «Desde hoy vas á correr con mis intereses, como si fueran tuyos,» ¡y es natural! he corrido... y me los he gastao á la carrera. Y que yo no puedo permitir estar al lao de una mujer que va á quedarse en mitá del arroyo, porque entonces... entonces, ¿qué va á ser de mí? Además, la probe se ha quedao sin luz, y ¿qué le pasa á una mujer que no tié luz? Pues que se queda á oscuras. Ya se yo que la debo los cinco mil reales del pico, pero... ¿y qué? Se los pagaré con el tiempo, porque eso de pagárselos ahora, cabezota sobre cabezota... ¡vamos!... que me parece á mí mucha cabezonería.

## ESCENA IX

DICHOS y el PETIT ROUGE

PETIT ¿Se puede? (Primera derecha.)
PEPE ¿Qué es ello?
PETIT Esta esquela para don José. (Le da una carta.)

PEPE — Venga. (Rompe el sobre, lo tira y el Chico lo recoge. Lee.) «¿Cuándo se declara usted en huelga? Clara le espera esta tarde.» (Ve al Chico con el sobre en la mano.) ¿Qué haces?

PETIT — Que tiene usted que firmarme el sobre.

PEPE — Es muy listo este chico. (Lo firma y se lo da.) Oye. ¿Ves aquella alcoba? (Señalando la primera derecha.)

PETIT — Sí, señor.

PEPE — Bueno; entras en ella, y debajo de la cama, verás...

PETIT — No diga usted más; comprendido.

PEPE — No, hombre; verás un lío; lo coges y se lo llevas á la señora de esta carta: esa es la contestación.

PETIT — Voy... (Medio mutis.)

PEPE — Todavía no; dentro de un rato. (Mutis el Chico.)

## ESCENA X

DICHO, DON FRUTOS y NIEVES

FRUT. — (Foro.) ¡Muy buenas tardes!...

PEPE — (Contrariado.) (¡Anda, Dios! ¡El casero!)

FRUT. — ¿Qué tal? (1)

PEPE — Al pelo. (¡Si sale la Nieves se arma la gorda!)

FRUT. — Aquí traigo los recibos. (Sacando un rollo de papeles.)

PEPE — Yo no se los he pedido.

FRUT. — Me han dicho que viniera...

NIEV. — (Saliendo primera izquierda.) ¡Hola, don Frutos!

FRUT. — ¡Mi querida señora!... (2)

NIEV. — ¡Cómo usted por aquí!

FRUT. — La verdad... ¿No me ha llamado usted?...

NIEV. — No, señor; habrá sido ese... (Por Pepe.) como es quien maneja mis intereses...

PEPE — Yo no he sido; cuántas veces lo voy á decir.

NIEV. — (¡Qué furioso está!)

FRUT. — (¡Lo que empiezo á sospechar!)

NIEV. — ¡Yo á qué iba á llamarle, si no le debo un real!

FRUT. — (¡Qué barbaridad!... Lo que me había figu-

---

(1) Pepe y don Frutos.

(2) Pepe, don Frutos y Nieves.

rado.) ¿Por qué no se muda usted? (Con mucha intención.)

NIEV. (Sorprendidísima.) ¿Que me mude?...

FRUT. Sí; voy á dar una vueltecita por la casa por si hace falta arreglar algo... (Mutis foro.)

PEPE (¡Pues no es fisgón el hombre!)

## ESCENA XI

DICHOS menos DON FRUTOS

NIEV. ¡Pepe!... ¿Estás de hocicos todavía? (1)

PEPE ¿Pa eso me has dicho que me quedara?

NIEV. Y además pa decirte que á mí no me la das.

PEPE ¡Estás trastorná, mujer!... Me voy... (Medio mutis.)

NIEV. ¿Que te vas? Pues óyelo. A la Clara le va á salir por una friolera, porque la arranco el moño en mitad del arroyo.

PEPE (Con sorna.) No mates más.

NIEV. ¡Pepe!... Ya sabes que yo te tengo apego y que no quiero separarme de tí, porque tienes mérito pa ello, y estoy así como loca. ¿Y qué debe hacerse con una loca?

PEPE Pues... atarla.

NIEV. Pero... ¡so ladronazo!...

PEPE ¡Que no me faltes!

NIEV. Si lo veo y no lo puedo creer... A mí, si quieres, me das dos morrás... pero no me desaires por una... ¿Tú te vas con esa?

PEPE Sí; me voy con ella.

NIEV. ¡Bragazas, más que bragazas!...

PEPE ¡Nieves!... (Amenazándola.)

NIEV. Y un hombre como tú no debe llevar pantalones.

PEPE Bueno; me pondré enaguas.

NIEV. Pero vamos á ver, ¿por qué llevas tú pantalones?

PEPE ¡Por decencia, mujer!

NIEV. Mentira; porque te los he comprado yo. Pero si no tienes vergüenza, porque si tuvieras siquiera dos dedos, no me harías esta

---

(1) Pepe, Nieves.

charranada... En fin... (Sentándose en el sofá y lloriqueando) de mí no se ríen en el barrio; me mudo...

PEPE Haces bien, es sábado.

NIEV. ¿Vienes tú?

PEPE ¿En clase de *niño bonito?*

NIEV. Claro.

PEPE Y si tantas fatigas pasas por mí, ¿por qué no hemos ido á la Vicaría?

NIEV. (Levantándose entusiasmada.) Por no gastar... por... que no se me ha ocurrido... por todo lo que quieras, menos por no quererte. Pero ahí van esos cinco. (Alargando la mano.)

PEPE (Cogiendo la mano y despidiéndose) Que te conserves buena.

NIEV. ¡Pepe!...

PEPE Tú tienes la culpa de tóo esto.

NIEV. ¿Quién te manda á tí darme celos? ¿No he llegao por tí hasta ser fregona?... ¡Una mujer como yo!...

PEPE ¡Estás fresca!

NIEV. (Dramático.)
Y tú debes de mirar,
que llevo, aunque no se estila,
bajo el mantón de Manila
la chambrilla de fregar.
¿No quieres venir?

PEPE Es tarde. (Mirando al reloj) Son las tres y me esperan á las cuatro.

NIEV. ¡Sin vergüenza!...

PEPE ¡Que te sacudo!...

NIEV. ¡So morral, so descolgao del palo!

PEPE Calla... ó te la ganas... (Avanzando á ella á pegarla.)

## ESCENA XII

DICHOS y EL SEÑOR SEVERIANO, foro, muy alegre

SEV. Já, já, já... Eso... que me han gustao ustedes..

PEPE ¿Se va usted á guasear de mí? (1)

(1) Pepe, Nieves y el señor Severiano.

NIEV. ¡Dios mío! ¡Va á haber bronca! (Colocándose en medio de los dos.)

SEV. Que estamos delante de una mujer.

PEPE A mí no hay quien me enseñe urbanidad.

SEV. ¿Ha leído usté el *Juanito?*

PEPE Esto se ha acabao... ¡A la calle!... ¡vamos á la calle!... que le voy á cortar la cara!

NIEV. ¡Pepe!...

SEV. Tranquilízate. Y oiga usté... que le cuente antes...

PEPE ¿Otra? A mí no me coloca usted más historias, hombre.

SEV. Vaya; afuera borrachera! (Pasándose la mano por la cara como quien se quita una careta y la arroja lejos de sí. Se oye dentro un golpe.) ¡Y que se arme aquí la gorda!

PEPE (Riéndose) Por fin, hombre... por fin... Ahí le tienes... (A Nieves.) cojo y todo...

SEV. ¡Sí, si por eso me he quedao... pa meter la pata!... Si por eso bebo, pa olvidarla... ¡Sí, Nieves, si te quiero con toda mi alma!... (A Pepe.) ¡Ele! ya lo sabe usté.

NIEV. ¿Cómo? ¿Conque tú me querías, y no me has dicho nada? (Dejándose caer sentada en una silla al lado del sofá.)

SEV. Si estoy ya loco perdío,
si callaba... por no hablar
si no hablaba... por callar,
si soy un desaborío,
que está muy chiflado... ¡sí!
¿No hay cariño entre los gatos?
¡Pues si tú vieras los ratos
que yo he pasado por tí!...
Por tí corrí yo la bula
haciendo de pasmarote,
y me pusieron por mote
Severiano el *pata chula;* (Transición.)
lo cual que me incomodaba
puesto que *oservé* ya un día
que si más y más corría...
pues más y más me cansaba.
Por tí sufro yo dolores,
y por último, por tí,
yo me río aquí y allí

de los peces de colores.

PEPE ¿Qué te parece este lío,
era pa estar acharao?

NIEV. (Sin hacer caso á Pepe y dirigiéndose al señor Severiano.)
Muy bien dicho y perdonao.
(Levantándose y alargándole la mano.)

PEPE (Con coraje)
¡Haces bien!... Ese es un tío.
(Por Severiano.)

NIEV. ¿Te figuras?... ¡ay, la mar!...

PEPE No te burles, que es de veras.

SEV. (A Nieves por Pepe.)
El señor es un boceras,
y no sabe más que hablar.

PEPE (Acometiendo.)
¡La vérdiga! (Nieves hace por contenerlos.)
Se descara,
pero se descara aquí.

SEV. Me quedé para eso, y
pa cortarle á usted la cara.

PEPE ¡Pues vámonos al arroyo!

SEV. Si el darla una manguzá
va á costarle una mojá. (Acciona.)

PEPE ¡Vaya usted haciendo el hoyo! (Con guasa.)

NIEV. ¡No por Dios!...

SEV. ¡Le tengo inquina!...

PEPE No te metas, que es peor.
¿Con que abajo?

SEV. Sí, señor,
al revolver de la esquina.
(Mutis, Pepe primera derecha, Severiano primera izquierda.)

## ESCENA XIII

NIEVES, después DON FRUTOS

NIEV. ¡Vírgen de la Paloma!... ¡Se van á cortar la cara!... ¡Qué va á ser de mí! (Cae sobre la silla.)

FRUT. (Foro.) (¡Sola! Más á tiempo... ¡Nieves!... Estoy ya convencido... pobre mujer...) (Acercándose á ella.)

NIEV. ¡Don Frutos!

FRUT. Sí, hija. Múdese usted. Yo me voy, pero lea usted esto cuando me haya ido. (Se dirige á la mesa y escribe en una cuartilla.)

NIEV. ¡Pero!...

FRUT. Nada, voy á despedirme del bueno de Severiano. (Mutis izquierda.)

## ESCENA XIV

NIEVES

(Lee el papel.) «Debe usted nueve meses de casa.» ¡Oh!... ¡Madre mía!... ¡No puede ser!... ¡La culpa me la tengo yo!... Yo le dí todo el dinero, diciendo todo es tuyo... y se lo ha gastado; bien hecho, ¿no es el amo? pues ya que yo lo he querido... que haga de mí lo que quiera... ¡Pepe!... (Corre á la primera derecha.) ¡Pepe mío!... Todo te lo perdono, todo, pero no te vayas, ¡Pepe!... ¡quédate!

PEPE (Dentro.) No me da la gana.

NIEV. Siquiera... (Sale y dice dentro.) ¡porque no te llamen guarro!... (Se oye una bofetada y vuelve furiosa con la mano en la cara.) ¡Bruto! ¡más que bruto!

## ESCENA XV

DICHA y SEVERIANO

SEV. No te acalores. ¡Lo sé todo! Ahora le corto la cara. (Sale con la navaja en la mano suavizándola en la manga.)

NIEV. ¡Qué vergüenza... deber al casero!...

SEV. ¿Y te da lacha eso, y no el vivir con un hombre?

NIEV. ¡Le quiero entodavía! No le hagas daño.

SEV. ¡Toma! (Le da la navaja.)

NIEV. ¿Y tú qué vas á hacer?

SEV. Correré... (Mutis muy triste por el foro.)

## ESCENA XVI

NIEVES y PETIT ROUGE

NIEV. ¡Allí está esperándole!... (En la ventana.)

PETIT Señora, ¿por dónde se va á la calle? (Derecha.)

NIEV. ¿Qué llevas ahí?

PETIT (Que lleva un lío en un pañuelo de las narices.) El equipaje de don José.

NIEV. ¿Quién te lo ha mandado?

PETIT Él mismo, y le espera en la taberna una señora.

NIEV. ¿La Celestina? ¡Vete! (Haciendo ademán de tirarle una silla.)

PETIT ¡Demonio! (Mutis escapado, primera derecha.)

NIEV. (Con entonación trágica.)
¿Conque Pepe me la daba
y yo aún no lo creía?...
¿Conque yo no lo veía
y el muy charrán me engañaba?
(Va á la ventana.)
Allí están... Luego si el niño (Vuelve.)
sale con bien de la bronca,
ella, echándome una ronca,
me dirá ya sin aliño,
sin miramiento, sin ná,
llena de moños y *orguyo*:
—¡Mírale aquí... ya no es tuyo;
eres una *desgraciá*!...
Su ropa... mírasela,
toda está hecha por mi mano...
(Va furiosa á la ventana y grita desesperadamente y con voz muy desgarrada, al mismo tiempo que tira la navaja.)
¡Severiano!... ¡Severiano!...
¡La cara!... ¡¡Córtasela!!

TELÓN

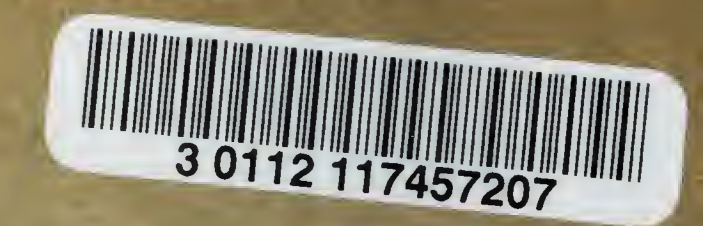
## ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

# PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

## FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.




# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

*Lisboa*: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47

*Habana*: Manuel Durán, Oficios, 40.

*Buenos Aires*: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.